



COMISARIADO
DE GUERRA

BOLETIN

DEL SUBCOMISARIADO DE PROPAGANDA

Año 1

Madrid, 30 de octubre de 1936

Núm. 4

EL BALANCE OPTIMISTA DE AYER

La jornada de ayer ha sido una jornada de triunfo. Para espíritus sencillos y para los murmuradores eternos, acaso haya parecido menor. Había quien soñaba pasear la carretera de Talavera a Cáceres. No. Ni esto es la ofensiva ni puede un solo instante albergarse la idea en el ánimo de los combatientes de la República. La ofensiva consiste en una actuación ininterrumpida, alta de moral y cada vez más perfecta en armamento, que vaya reconquistando al enemigo palmo por palmo la tierra que no le pertenece.

Ayer, el balance fué bueno de veras. Durante días y días el fascismo vino acumulando en este sector del Centro lo más eficaz de su armamento. Conquistar los dos Torrejones y la estación de Seseña fué largo y penoso para sus huestes. Fortificarlo, mucho más. Y de la amanecida al mediodía—varias horas de combate—, el Ejército del pueblo, poseído de un vigor excepcional, apoyado por material técnico más eficiente, logró arrebatarles presa tan codiciada, restableciendo un nudo vital de nuestras comunicaciones con el resto de España.

Esto se llama un balance alentador. Los milicianos se sienten satisfechos.

EL COMITE DE NO INTERVEN- CION SE REUNE

Y PROSIGUE LA FARSA

Al final de la reunión del Comité de no intervención celebrada el día 28 todas las naciones allí presentes, con excepción de la Unión Soviética, conocidas las denuncias de España en cuanto al contrabando de armas que realizan las potencias fascistas—primordialmente Alemania e Italia—, han procedido a redactar la siguiente nota, modelo de cinismo diplomático:

PRIMERO. QUE LAS ALEGACIONES ESPAÑOLAS CARECIAN DE PRUEBAS, O QUE

SEGUNDO. LAS VIOLACIONES DE QUE SE ACUSABA A ITALIA HABIAN TENIDO LUGAR ANTES DE LA APLICACION DEL EMBARGO.

TERCERO. LOS INCIDENTES A QUE SE ALUDE NO SE HAN PRODUCIDO.

Pasando al examen de las acusaciones españolas contra Portugal, el Comité convino que carecían de fundamento.

Los jefes y los comisarios políticos, también. Ayer quedó demostrado cómo nuestros hombres en la ofensiva manejan un impetu excepcional, una calidad de moral y de combate capaz de grandes empresas. Esta calidad es la que asegura la ofensiva como éxito ininterrumpido. Lo necesario es que se posea por todos aquellos que aún no hayan caldeado su entusiasmo ante el ejemplo de ayer, engañados por un falso espejismo.

El triunfo definitivamente

te ha pasado a ser manejo nuestro. Pero esto no quiere decir que administrarlo sea cosa de cuatro empujones, cada uno de cien kilómetros. Esto cae fuera de la cabeza menos firme y más ridículamente soñadora.

En el día de hoy, las conquistas de ayer—los pueblos rescatados ayer—, con una base de fortificación y emplazamiento de fuerzas, serán la piedra angular del nuevo avance ofensivo hacia la reconquista de Toledo. Y después, todo se andará.

A continuación el representante soviético, criticando la nota portuguesa, declaró que las acusaciones de Portugal contra la U. R. S. S. eran puras invenciones; que su país no deseaba dominar a Europa ni transformar a España en República comunista. Se interesan porque las fuerzas de la guerra y la paz se oponen allí unas a otras, estando representadas las de la paz por el Gobierno español, y las de la guerra, por los generales rebeldes.

El Comité, a excepción del delegado ruso, aceptó las conclusiones del presidente, declarando las acusaciones contra Portugal desprovistas de fundamento, y decidió enseguida aplazar hasta la próxima reunión el examen de la respuesta del Gobierno soviético a las denuncias formuladas contra él por los Gobiernos alemán e italiano.

Tribuna de Comisarios

Informe del Comisario Miguel

Esta mañana seguí a nuestra valiente tropa cuando atacaba al enemigo en la dirección de Toledo, acompañándola en su esfuerzo los tanques y la aviación republicana. Dos aviones enemigos comenzaron a tirar sobre los nuestros, pero pronto se retiraron sin intentar un nuevo ataque. Nuestros milicianos, que se van acostumbrando a esas visitas, seguían con la mirada sus evoluciones, sin aparentar intranquilidad, arrojándose al suelo cuando bajaban, para luego volverse a levantar y proseguir la marcha en cuanto los aviones remontaban el vuelo.

A pesar de mi entusiasmo por los éxitos de la ofensiva de hoy, debo añadir algunas palabras de crítica:

1.º Hemos comenzado el ataque con un retraso de casi una hora. El avance fué demasiado lento, especialmente cuando se recuerda que los tanques deben limpiar el camino delante de las tropas.

2.º Las tropas van demasiado distanciadas. Es preciso ir en grupos más compactos y avanzar con más rapidez. Los jefes no deben perder de vista a su gente. Puede ir un pequeño grupo en vanguardia y es preciso establecer el contacto con el enemigo; de otro modo, nos podemos parar antes de llegar a las posiciones del enemigo y, naturalmente, se pierde el beneficio de la ofensiva. En caso de bombardeo de la aviación, las tropas deberán separarse; en todos los demás casos, debe ir la tropa en grupo, utilizando los valles para su avance. Recordamos siempre que la audacia y el reconocimiento de nuestros errores es la primera garantía de la victoria.

Madrid, 29 de octubre de 1936.

El primer paso hacia la victoria

¡Enhorabuena, miliciano! Tu comportamiento de ayer no ha podido ser más confortador para todos. Los objetivos que los mandos dispusieron fueron conseguidos en su totalidad. Vuestro arrojo y valentía superaron a los que tuvisteis en días anteriores. ¡Adelante, soldado! ¡No vaciles ya! ¡Se aproxima el triunfo! ¡SIGUE!

Y para seguir, camarada, debes pensar en los éxitos de ayer. Has visto, compañero, que cuando valientemente se entra en fuego, cuando no das un paso atrás, es mucho más fácil de conseguir la victoria.

Tienes el material bélico que todos deseábamos. Tienes la alegría por lo que ayer alcanzaste. Y tu cuerpo está pleno de optimismo. ¡Sigue, camarada!, que sólo de ti depende que el camino que has comenzado a trazar sea lo más recto posible. Combate como hombre, dominando tus nervios y con la vista fija, tras el punto de mira y a través de tu pensamiento, en el enemigo que ante ti se encuentra.

Obedece, más ciegamente aún, a los mandos. Ellos te ponen en la senda, cuyo final es el triunfo. Y el triunfo es tuyo, única y exclusivamente, porque tú sabes mantenerte firme y alerta.

¡Adelante, miliciano, soldado del pueblo! ¡Tu éxito de ayer fué el primer paso hacia la victoria! El que des hoy valdrá mucho más porque el tiempo está, también, a tu lado.

¡A mantener las posiciones! ¡A conseguir, camarada, que en la que hoy estás sea mañana una lejana retaguardia!

¡Enhorabuena, miliciano!

¡Vivan los soldados del pueblo!

¡Viva la República democrática!





Instrucciones que no deben olvidar los comisarios de Guerra

Conviene que los comisarios delegados de Guerra no olviden las instrucciones recibidas para mejor rendimiento de su trabajo. A este efecto vamos a recordar algunas de ellas que estimamos fundamentales:

1.ª Cada delegado de sector o columna recibirá todos los días, por la mañana y a primera hora de la noche, por conducto de enlaces establecidos al efecto por este Comisariado General, las instrucciones de la superioridad, así como la prensa y el material de propaganda que el Subcomisariado encargado de ello le remita para su reparto.

2.ª Al recibir estos envíos, cada comisario delegado de sector o columna, utilizando el mismo conducto de entrega, remitirá por escrito, bajo sobre cerrado, a este Comisariado General, el parte en que deberá anotar, llenando las casillas correspondientes, todas las novedades que hayan ocurrido desde el parte anterior, no sólo en el punto donde se encuentre junto al mando del sector o columna, sino en aquellas otras posiciones que, dependientes de dicho mando, haya en el sector de referencia. Aparte de llenar las casillas correspondientes, cada delegado debe añadir una breve impresión sobre el estado moral de las fuerzas y cuantas otras observaciones crea pertinentes, redactado todo ello en un lenguaje conciso y claro, y teniendo en cuenta que estos partes que envía tienen el carácter de comunicados de orden político-militar, de cuya exactitud él se hace responsable.

3.ª Deberá en todo caso hacer constar en dichos partes el número de bajas, si las hubiere (muertos, heridos, enfermos, etc.), condiciones del armamento y de

los servicios de intendencia y sanidad, a fin de que este Comisariado General, dirigiéndose a los organismos correspondientes, pueda velar constantemente por el suministro más perfecto posible y atender a las necesidades generales de las fuerzas.

4.ª Asegurado este sistema de contacto entre los comisarios delegados de Guerra y el Comisariado General, por la mañana y tarde, no existe razón alguna para que los comisarios delegados se desplacen o abandonen su posición. En el intervalo entre el envío de una parte y otro puede siempre el comisario delegado, si un caso urgente lo requiriese, servirse del teléfono para comunicar con este Secretariado General cuanto él crea de una utilidad inmediata. Puede, además, en casos que la urgencia justifique, desplazar un miliciano que traiga a este Comisariado General una información o una petición de tal índole que no permita esperar al envío del próximo parte.

5.ª Bajo ninguna circunstancia podrá un comisario delegado ausentarse de su puesto sin requerir previamente la autorización del Comisariado General, especificando en cada caso los motivos que le inducen a solicitar dicho permiso.

6.ª Los comisarios delegados de Guerra tienen que darse cuenta del carácter estrictamente secreto y de la responsabilidad de su misión. Fuera del Comisariado General, les está terminantemente prohibido facilitar información de ninguna clase sobre el estado de ánimo de las fuerzas, sobre la marcha de las operaciones; en una palabra, sobre nada que se relacione con su cometido.



Nuestro triunfo será nuestra razón

No basta el íntimo convencimiento de nuestra razón. No basta la evidente justicia de nuestra causa. Es necesario que razón y justicia se an mantengan, con las armas en la mano, contra cuantos pretendan desconocerlas o atropellarlas.

Si, confiados en la legitimidad indiscutible de nuestra libertad, descuidáramos el mantenimiento de nuestra fuerza militar, pronto comprobaríamos la verdad amarga de que el derecho, por sí solo, no logra el respeto ajeno ni garantiza la seguridad propia.

Contra él se alzan, pretendiendo anularlo, las ambiciones imperialistas de los sojuzgadores de pueblos, en vergonzosa y lamentable connivencia. La incontenible apetencia de dominación mueve contra la libertad y la independencia de cualquier país útil a sus fines los más canchalescos resortes de los ambiciosos.

Los principios del derecho internacional se convierten en letra muerta bajo el sable pretoriano; se desgarran por las espuelas de los dictadores. En vano es clamar, acudiendo a la conciencia universal. Inútil presentar pruebas incontrovertibles de vejámenes, atropellos y crímenes. Los actores de la gran farsa aseguran solemnemente su propósito de restablecer su propósito de restablecer el fuero de la justicia; se representará una y otra vez la comedia; se estudiarán fórmulas... Pasará el tiempo, y después, cuando la tragedia haya herido de muerte al pueblo atropellado, los actores declararán con no menor solemnidad que se hallan ante un estado "de hecho" contra el que nada pueden.

Pues bien: es preciso que —ya que nada significa la razón para el equilibrio internacional— creemos nosotros, con nuestras armas, con nuestro esfuerzo, un "estado de hecho" que valga más que todos los derechos escritos.

ESTAMPAS DEL "PARAÍSO" FASCISTA



LABOR DEL COMISARIO DE GUERRA

HA DE TENERSE PRESENTE QUE LA LABOR DE LOS COMISARIOS TIENDE A FACILITAR LAS INICIATIVAS DEL MANDO MILITAR; INSPIRAR CONFIANZA EN ESTE A LOS SUBORDINADOS; A ELEVAR LA MORAL DE LOS COMBATIENTES; A CONSEGUIR LA COMPLETA COMPENETRACION DE LOS MANDOS MILITARES Y POLITICOS Y LO MISMO ENTRE LOS NUCLEOS QUE COMPONEN LAS FUERZAS ARMADAS DE NUESTRO EJERCITO; QUE SU FUNCION NO SUPONE MENOSCABO EN EL PRESTIGIO DE LOS MANDOS, SINO QUE LABORAN POR CONSEGUIR EL TRIUNFO CON EL QUE HA DE CONSEGUIRSE LA COMPLETA REALIZACION DE NUESTROS IDEALES, Y QUE, POR CONSEGUENTE, ES IR CONTRA LA REPUBLICA EL OBSTACULIZAR LA LABOR DE ESTOS FUNCIONARIOS.

CONSEJOS A LOS MILICIANOS

Cómo debemos resguardarnos en campaña

Abrigos y defensas contra el fuego enemigo

IV

Como regla general, aplicable en todos los casos, hemos de recomendar a los soldados populares que procuren evitar en campo o montaña que su silueta se recorte sobre el horizonte del enemigo. Si se estaciona o camina por la cresta de un montículo o de un talud, el adversario lo divisará fácilmente y disparará contra él, con grandes probabilidades de hacer blanco.

Es necesario aprovechar cuantos accidentes naturales hallemos para disimular nuestra presencia; basta frecuentemente un matollar, unos peñascos, una linde con hierbas. Se procurará sobre todo resguardar la cabeza.

Cuando se escoja como punto de observación protegido un montículo, se asomará el observador por un lado de la pequeña elevación y nunca por encima de ella ni en su cúspide. Si observamos al abrigo de ramas o matas, es elemental previsión no moverlas ni practicar brechas en ellas. A ser posible, se permanecerá tumbado en el suelo. En una arboleda, nos situaremos a la sombra de ramas o troncos, manera de hacer menos perceptible nuestra silueta para el adversario. En un trigal, por ejemplo, no elevaremos la cabeza a mayor altura

de la alcanzada por las espigas. De ser preciso elevarla más para lograr ver lo que se desea, con-



viene ponerse en la cabeza ramaje, espigas o paja, de modo que pueda engañarse al enemigo. En todos los casos es necesario permanecer inmóvil durante el tiempo que se invierte en la observación; de otro modo corre el riesgo de ser descubiertos. Se cuidará siempre de que no se refleje el sol en nuestras

versario probabilidades de causarnos bajas.

Al ocultarnos detrás de un árbol hemos de recordar que su tronco sólo podría librarnos de un ataque de frente, pero no por los flancos. Por ello es procedente tumbarse al abrigo del árbol para no estar demasiado claramente al descubierto.

El Gobierno, estrechamente unido a los combatientes del frente, les conjura a proseguir su lucha heroica, a no ceder un solo palmo de terreno, a lanzarse al ataque con la violencia del que, si sabe combatir, tiene de antemano asegurada la victoria